

# poemas de *La Vida Nueva*

(Visor, Madrid, 2008)

---

Eduardo García

## LAS PASARELAS DEL DESEO

Llamamos vida  
a un desfile de dígitos cansados  
zumban coléricas las moscas atrapadas en cárcel de cristal  
el viento de la sangre remueve las cortinas  
la luz por un instante parece herir la tapia filtrarse en el cemento  
la oquedad se adivina y más allá  
palpitan en la noche los astros encendidos  
combaten los caballos por la flor las aguas por la piedra  
la orquídea cobra vida en el torrente  
a la luz de la Luna el musgo brilla con fulgor de diamantes en la hierba  
no hay rutas convenidas ni semáforos ni siniestros carteles de *prohibido*  
*pasar*  
pero abundan los cruces de caminos cuando menos lo esperas amanece  
los hombres vagan a su antojo las sendas se disuelven a su paso  
quiero decir que a la sombra de los robles te esperan los amigos que  
perdiste  
y hay sábanas tendidas que guardan el olor de encuentros que no fueron  
mujeres  
que solitario amaste a la distancia  
pero aquí el eco salva todos los precipicios  
irrumpen de la nada las pasarelas del deseo  
trenzan sus trayectorias en todas direcciones  
el viajero termina por arrojar al fuego la brújula y los mapas  
confiando sus pasos al instinto se interna en la espesura  
aunque un día de pronto se detenga a contemplar las huellas de su viaje  
despierte abra los ojos comience a comprender  
nada importa cuán vasta la travesía se despliegue  
la apariencia radiante de confines la ilusión derrochada en la aventura  
todas las pasarelas conducen a la tapia  
si se es fiel a un deseo si se sigue

su rastro hasta el final  
nos aguarda el ladrillo hincado en tierra  
la mansedumbre hostil de la costumbre  
un olor a madera que envejece  
un desfile de escenas repetidas  
la cárcel de cristal  
sin cerradura

## CASA EN EL ÁRBOL

En la copa de un árbol construiré nuestra casa,  
con tablones y clavos e ilusión y un martillo  
alzaré entre las ramas suelos, techos, paredes,  
cuartos en espiral, secretos pasadizos  
donde obra el azar el don de los encuentros  
y de pronto amanece si me miras al fondo  
por donde el viento corre a refugiarse,  
madera en la madera, crujen las estaciones,  
pasan a visitarnos los amigos,  
huele a café, huele al árbol en que nos acogemos,  
al rumor de las hojas, a la tierra  
donde brota su impulso, su sed de los espacios,  
se siente allí el verdor de las promesas,  
casa y árbol fundidos, una sola criatura,  
se es feliz de algún modo impreciso y vital,  
con los años al árbol le van creciendo ramas,  
gana cuerpo, se inclina hacia las nubes  
y de pronto la casa ha ascendido unos metros  
y hasta el aire es más puro, más ancho el horizonte,  
las estrellas fugaces proliferan, ahora  
vigila la espesura, hay luz en la ventana,  
a cubierto de todo, suspendida,  
luz de hogar en la noche, resplandor,  
y una escala de cuerda entre las ramas,  
si subes por la escala no hay retorno,  
en la cima del viento hallarás nuestra casa.

## PARA NO RENUNCIAR AL ENTUSIASMO

Soñar despiertos siempre  
para que los insectos de la herrumbre nos permitan tejer sin telarañas  
para ser el hervor la levadura  
y no el cemento gris que reptan por los muros  
pan crujiente en el horno del sol del mediodía fruta madura vértigo  
y nunca más sedientos de imposible  
reconocernos en el barro de un parabrisas sucio  
soñar despiertos siempre  
olvidar el autobús cautivo de su ruta el maquinal semáforo los maniqués  
ciegos  
abandonar el dique seco de los formularios la astucia del burócrata  
destilando en la tinta su cianuro  
dar la espalda sin miedo a cuanto esperan de nosotros aquellos que  
veneran dos tristes palmos de suelo bajo sus pies  
porque es vasta la tierra y a nadie pertenece su clamor  
como nadie puede calcular la trayectoria de una grieta en un témpano de  
hielo  
pero ahí está  
desafiando la maquinaria de los astros  
fiel a su andadura irregular a la belleza  
de lo que niega toda simetría soñar  
como rasga el torrente la maleza felino por instinto  
despreciando  
la fría servidumbre de los surtidores el agua encadenada a geometría  
soñar despiertos siempre  
para no obedecer la ley del amo las consignas  
de los ventrílocuos feroces acudir  
al futuro que llama a nuestra puerta pidiendo realidad  
porque podemos esculpir la vida verdadera  
escuchar la llamada de los sueños para rendir la piedra a nuestro afán  
abrir surco en las calles sembrándolas de estrellas y de pájaros  
de alamedas de cisnes regueros de palomas corrientes submarinas  
una extensión de labios que sonrían de juncos que se mecen de amazonas  
soñar despiertos siempre

para no renunciar al entusiasmo  
y que el hombre no olvide su vocación de nube el súbito  
resplandor incendiando su mirada  
alfarero del mundo comadrona  
que asiste al parto de sus propios sueños